



SANTA CLARA
Club

VISITA CULTURAL



EXPOSICIÓN DE JULIO ROMERO DE TORRES

MUSEO DE BELLAS ARTES

**Sábado 30 de Noviembre
11:30h**

**VISITA GUIADA
Precio: 7€ por persona**

En el día de hoy, hemos realizado una visita cultural a la exposición de pinturas de **Julio Romero de Torres**, en el **Museo de Bellas Artes**

La exposición **Julio Romero de Torres. Entre el mito y la tradición** presenta un recorrido por la obra de uno de los pintores más populares de la



historiografía española, a la vez que pretende reflexionar sobre su trayectoria creativa a través de diversos capítulos dedicados a los temas más recurrentes de su producción.

Pereza Andaluza, 1900. (030) En los comienzos de su pintura, es la representación del típico patio andaluz. Temática que van a utilizar muchos pintores

Julio Romero de Torres (Córdoba, 1874-1930) es uno de los artistas españoles más reconocidos durante el periodo conocido como fin de siglo, llegando a ser considerado el maestro absoluto del simbolismo andaluz. Su obra se ha asociado, durante mucho tiempo, a corrientes pictóricas populares y folclóricas españolas, pero su producción posee verdadera identidad propia, pasando de ser un mero tópico a considerarse una corriente estética propia del simbolismo. Une la tradición con la modernidad.

Residió a caballo entre **Córdoba** y **Madrid**, y fue en la capital donde comenzó la difusión de su obra gracias a su

amistad con importantes artistas y literatos de la época, principalmente con **Ramón María del Valle-Inclán**. El escritor se convirtió en su mentor, y gracias a la difusión de sus ideas estéticas, así como los textos que realizó sobre el pintor, **Romero de Torres** consiguió el reconocimiento definitivo.

Mal de amores, 1905. (039) Obra con la que empieza a ser reconocido. Donde coloca a la mujer en primer plano, y la mujer mayor es magnífica, y el fondo; hay como tres planos: la mujer joven, la mujer mayor y el fondo. Creando además un ambiente psicológico, estamos hablando de simbología, esto es un símbolo, como en la mayoría de sus pinturas; símbolo que se refleja en la expresividad del rostro.

La exposición se compone de varias secciones organizadas desde un punto de vista temático, dentro de las cuales también queda patente la evolución estilística del pintor. Vinculado desde pequeño al **Museo de Pinturas de Córdoba** -cuyo padre era Conservador del mismo a la vez que pintor-, la formación de **Julio Romero de Torres** estuvo ligada



tanto a la influencia paterna y a la pinacoteca cordobesa como a las aulas de la **Escuela de Bellas Artes** y el **Conservatorio de Música**. Sus dos hermanos también fueron buenos pintores, pero la fama de Julio, los eclipsó. Durante lo que se considera la primera etapa de su producción, cultivó una pintura de carácter luminista vinculada a la estética de raíz impresionista. Pero fue a partir de un viaje a **Italia** en 1908 cuando su trayectoria experimentó un giro definitivo, consolidando un estilo propio que identifica su pintura. Desde este momento, sus composiciones se caracterizarán por poseer una gran carga simbólica, así como por plasmar constantemente el concepto de dualidad, cuyo objetivo reside en representar la simbiosis existente entre dos extremos morales.

Esperando a la amiga, 1905. (021) Muy parecida a la anterior; preciosa composición aunque aún no estamos ante la iconografía definitiva de este pintor, pero ya nos encontramos con la fuerza de la mirada, fundamentalmente. Con los colores J.R. de T. va creando un estilo propio, uniendo el simbolismo, el modernismo, y la nueva visión del tratamiento del color y de la luz. Sobre el fondo, estamos ya con el colorido propio de él

Luminismo y realismo social

Durante su primera etapa, **Julio Romero de Torres** aunó las influencias del modernismo, el prerrafaelismo y el simbolismo. Aunque comenzó a cultivar una pintura de paleta muy luminosa y técnica suelta, donde se manifiesta su preocupación por el color y el estudio de la naturaleza, pronto abandonó este estilo. Su paleta se fue oscureciendo y se alejó del naturalismo para realizar obras de denuncia social, con figuras de mayor intensidad y melancolía. En este momento empezó a desarrollar el concepto femenino místico y ensoñador, que más tarde cargaría de sensualidad, para ofrecernos un estilo e iconografía personales, y logrando una pintura real mente identificativa.

Retrato de la Familia Basabe 1920-1925.(125) Es un retrato tradicional, ha colocado al grupo familiar, cada uno mirando para un sitio: los niños fijamente hacia adelante, el padre, inclinado, mirando hacia el espectador, la madre está sentada. Es un cuadro burgués, pero ya estamos identificando a una sociedad ampulosa, propia de la etapa, identificando su prestigio con la vestimenta y el lugar elegido para el retrato con la mansión al fondo, donde

probablemente viven los retratados. Este fondo de la composición donde ha situado la escena, hace que sea un cuadro etéreo, en el sentido de que lo atemporal, poco a poco lo va a ir marcando, la dimensión de lo no espacial, que poco a poco va a ir definiendo sus pinturas, ese quño



que va a ir dando hacia el simbolismo

Retratos y símbolos

Julio Romero de Torres está directamente vinculado a la imagen de la mujer, temática gracias a la cual consiguió gran fama. Dentro de la producción de retratos que elaboró durante toda su trayectoria artística, destacan principalmente los femeninos, y es a través de la interpretación de la mujer como podemos apreciar su evolución estilística.



Ysolina Gállego de Zuliarte, 1910. (038) Ubica a la mujer en un primer plano pero lo imbuye en una escenografía completamente diferente, donde el tiempo y el espacio se han dividido, y la temporalidad forma parte de la misma, y el simbolismo va a ir definiendo ese concepto de la composición. La utilización de las tonalidades de los colores; estos colores no son colores naturales, sino simbólicos, creando toda una escenografía, muy relacionada con el tratamiento de la luz.

El pintor inmortalizó a personajes femeninos propios de diferentes ámbitos socioculturales, tanto a las mujeres burguesas y elegantes como a las más castizas y populares. Todas deseaban formar parte de su repertorio, y a través de sus modelos plasmó las características propias de un estilo ya configurado, convirtiéndolas en mujeres-símbolo. Podemos apreciar cómo las figuras están cargadas de melancolía a la vez que transmiten inquietud, sin dejar de lado la elegancia, subrayada por su preocupación por la moda femenina de la época. En su conjunto, vemos las características principales de su obra, destacando la precisión técnica y la creación de luces suaves en los ropajes y la piel, que contrasta con la extrañeza de los escenarios o paisajes de fondo, a través de los cuales convierte la realidad en alegoría. Asimismo en muchos de sus cuadros ubica a la mujer como protagonista, bien de una temática

tradicional, o bien poniéndola en un concepto que llamaríamos atemporal, la mujer está colocada en un espacio que parece inexistente, o que el tiempo está parado, o que en cierta manera simboliza una identidad, que está marcada por el movimiento llamado el simbolismo.

Mujer de Córdoba. (040) Ya nos estamos encontrando con el retrato de la mujer morena, con la que se ha identificado al pintor. Una vez más nos recalca que más que el desnudo o la belleza de la mujer, él lo que va buscando es el alma, la psicología femenina, es el pintor de la psicología femenina. Está muy inspirado en la pinturas del renacimiento, sobre todo en Leonardo Da Vinci, que él amaba su pintura, y lo que había sido el modelo del quattrocento y del cinquecento italiano. La mirada de la protagonista es la que realmente le va a dar fuerza a la interpretación femenina.

Otra tipología que también cultivó, aunque en menor medida, fueron los retratos de familia, que gozaban de gran éxito, gracias al prestigio social que suponía ser retratado por él y poseer una obra suya. Todos ellos se estructuran en torno a una composición a modo de escenario, donde las figuras se sitúan sobre un fondo paisajístico con alguna referencia urbanística, dotando a los cuadros de un carácter un tanto teatral.

Córdoba, ciudad enigmática, va a estar recogida en muchas de sus pinturas, como fondo y paisaje de las mismas.



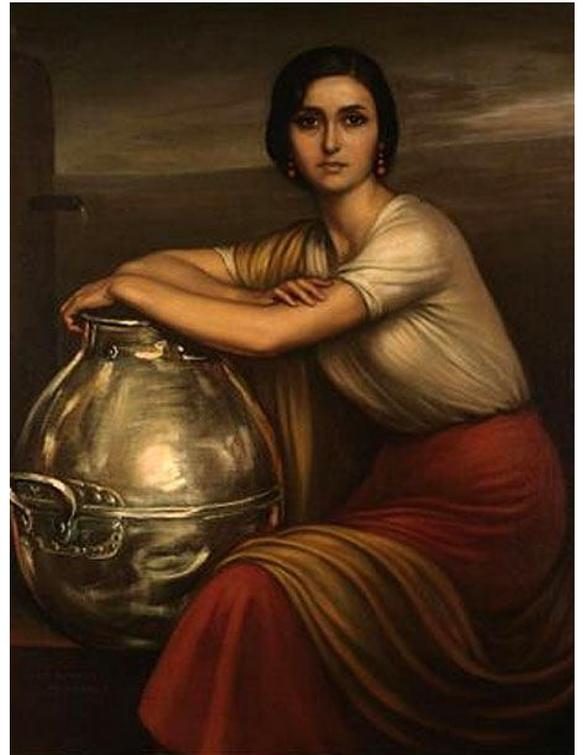
Poemas y alegorías

Otro aspecto muy presente en la producción de **Julio Romero de Torres** es el significado alegórico que existe detrás de muchas de las imágenes, continuando con la mujer como temática recurrente y símbolo de su pintura, para homenajear a todos los temas de su interés, como la muerte, el amor, el mundo taurino o el flamenco, entre otros.

Esta tipología de cuadro la cultivó durante toda su trayectoria a través de obras en las que se repite un esquema heredado del Renacimiento italiano. Creada a modo de planos, en primer lugar la obra está protagonizada por una escena principal -en ocasiones narrada ante un repertorio de figuras en segundo lugar- y detrás un fondo que muestra espacios urbanos de **Córdoba**.

Los personajes, en su mayoría femeninos, aparecen frecuentemente acompañados de elementos que se repiten, como el agua, las barajas de cartas, la fruta o los utensilios domésticos de cobre, siempre cargados de significados alegóricos. Este concepto de repetición existente en esta parte de sus obras -que son generalmente de gran formato- adquiere un valor propio y exclusivo del pintor, que lo hace auténtico e irrepetible.

Fuensanta 1929 (015) Una obra muy interesante; unido a personajes de la alta sociedad, también pinta mujeres del mundo popular; es una niña perfectamente definida, a la que le da el mismo tratamiento que si fuese una mujer de alta alcurnia, le va el protagonismo, la va a colocar mirando al espectador, pero con una gran sensibilidad en el rostro, que no es precisamente lo que nosotros estamos acostumbrados a ver p.e. en un retrato barroco, que es más teatralista, mientras este está más en consonancia que ese concepto del simbolismo, y siempre marcado en el horizonte, por una atmósfera que va a darle la esencia definitiva a la figura representada



Erotismo y sensualidad

Julio Romero de Torres elevó, a través de sus desnudos femeninos, la imagen de la mujer andaluza a la categoría de símbolo erótico de una cultura. Sin abandonar su particular introducción de elementos alegóricos, cultivó principalmente la tipología de desnudo femenino recostado, posible herencia de **Tiziano**. Es un pintor que junto con **Picasso**, mejor interpreta a la mujer del siglo XX.

Era un pintor muy atrevido para su época, sus desnudos van a causar pavor en muchos ámbitos sociales, tanto que muchas veces no le van a reconocer el mérito de su pintura, y no le van a dar las medallas que se merecía

La Consagración de la Copla, 1912 (100). Es un fresco de todo el mundo andaluz, del costumbrismo andaluz, donde aparece todo: la iglesia, representado por la monja, y el cura, un altar barroco, donde ha quitado a los niños y ha colocado figuras desnudas de mujer, una procesión al fondo, a la mujer vestida de flamenca, la frescura de los retratos femeninos,



y a modo de línea de horizonte, ha ido haciendo como una especie de exaltación al mundo del toreo. Escenas cotidianas andaluzas: el puente de Córdoba, la propia procesión, una escena de galanteo, y un señor fumando que es el propio pintor,....

Estas mujeres retratadas van más allá de la mera sensualidad, ya que están cargadas de un erotismo desbordante, que crea tensión y dota a sus obras de un carácter enigmático muy particular. A esto contribuye la mirada directa de las mujeres hacia el espectador, unas veces perturbadora, y otra más inocente, pero en todos los casos seductora, y muy realista, expresando como era la mujer en aquellos tiempos, y al mismo tiempo plasmar como ha ido cambiando.

El desnudo va a ir evolucionando desde una pintura, podríamos decir, cortesana que realizan **Tiziano** y algunos otros, para colecciones privadísimas, hasta la pintura contemporánea, ya que esta temática va a ir convirtiéndose en un tema muy dado, en estos momentos; es un momento que se rompe todo con el pasado, con el clasicismo, y desarrollar el cuerpo de la mujer, va a ser un hito muy importante para muchos artistas, que se a encontrar con toda la libertad para representarla. La mayoría son modelos, y él va a darles un toque, una sensualidad muy digna y perfectamente definida, es un pintor, no lo olvidemos, simbolista, y siempre va a colocar su desnudo en un paisaje sensual, idealizado, simbolista, en definitiva.

Por el camino hemos comentado algunos cuadros, vamos a hacer ahora lo mismo con el resto (el número que aparece detrás de la fecha del cuadro es el orden en que se encuentra, en el total de las pinturas encontradas)

Joven del cuadro, 1920, Con una mirada melancólica, mirando al horizonte, a la lejanía, al fondo una casa, una arbolada, y un horizonte.

Boceto de la familia Basabé, 1919

Cordobesa, (180)

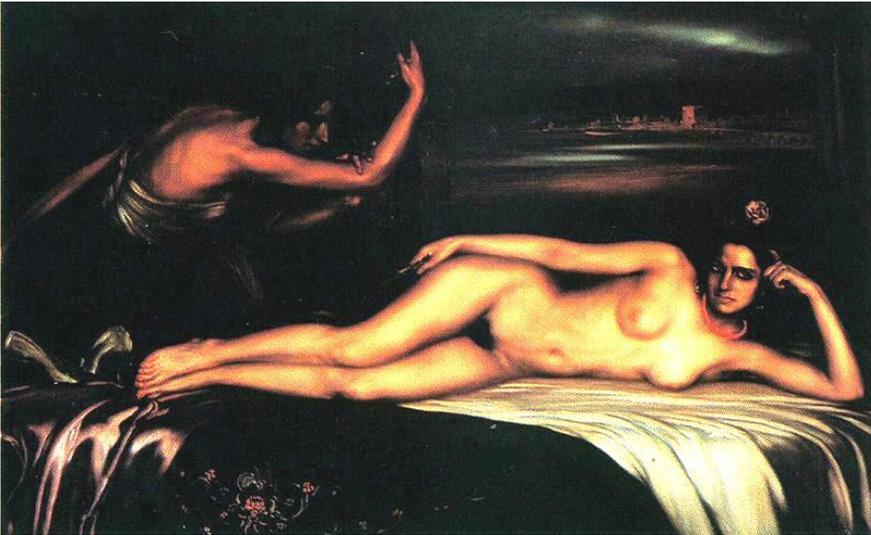
Amor sagrado, amor profano, 1908. (003) Estamos hablando de figuras alegóricas, creando unas alegorías profanas.

Seguiriya gitana

Las hermanas de Santa Marina 1925, (045)

Boceto de la consagración de la copla, (100)





La musa gitana, 1908 (054). Muy provocativa y sensual, una temática ya totalmente clara. Nunca las pone sola, y el acompañante le ayuda a marcar esa visión alegórica; los paisajes son muy bonitos, y que bien podrían exponerse solos.

Venus de la poesía, 1913, (104). Con ese poeta un poco en las sombras, para no quitarle protagonismo a la mujer, la fuente, el agua, el arco, los árboles, el pueblo, la luz, todo un lenguaje simbólico, y por otra parte abre el cuerpo con un traje negro y lo coloca sobre un colchón con el color blanco, siempre creando contrastes, incluso en la temática, desde la alegría a la tristeza, la muerte y la vida. Y el rostro con una gran sensualidad, que marca este tipo de composiciones.



Las dos sendas (012). Que están claras cuales pueden ser, pero deja abierta la puerta a otra tercera senda, con esa mujer con tantas joyas. Hay un escenario simbólico; las tres mujeres tienen unos ojos muy expresivos, con tres visiones de la vida muy diferentes: mística, resignada, y la otra más cercana al mundo terrenal.

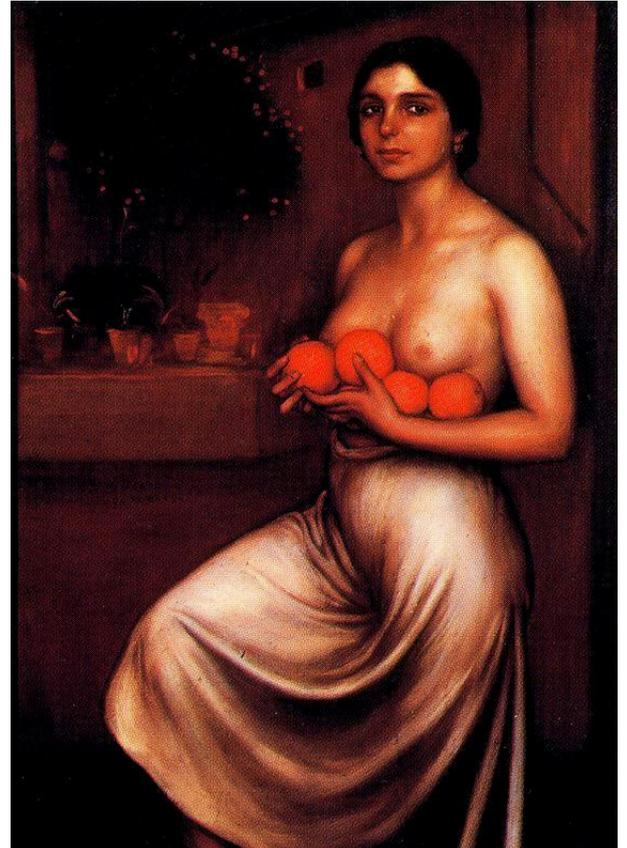


La nieta de la Trini, 1923, (055). No aparece sola, hay un guitarrista, en las sombras; al fondo coloca un pueblecito, en otra esquina una naturaleza, y siempre esa línea de horizonte que crea la lejanía, por lo tanto define el cuadro.

La niña de las naranjas, 1928, (016). Las naranjas y el pecho al lado,

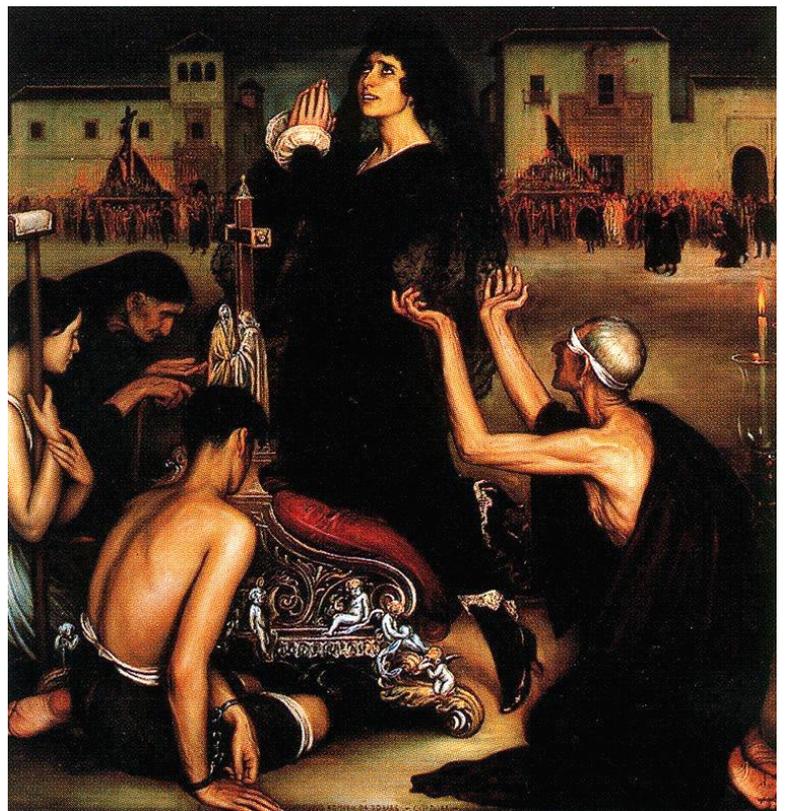
simbolizando el fruto de la vida. El rostro mira al espectador, con una mirada simbólica, etérea, y los colores muy bien detallados

Mujeres sobre el mantón, 1923, (132). Estas dos mujeres, una mirando al espectador, una



rubia, y como su estilo ha ido evolucionando desde los primeros cuadros que hemos visto, el color ha cambiado muchísimo, la técnica también, se ha ido haciendo más suelta. Ese mantón verde sobre el que están echadas las dos mujeres, el fondo parece como una mancha que ha hecho mezclando colores. Ha creado un concepto de la espacialidad muy moderno, porque no es una perspectiva real, pero solo con las tonalidades ha ubicado a las dos figuras y ha creado el espacio: hay un primer plano, un segundo e incluso un tercero.

La saeta, 1918, (116). Una preciosa composición. Es una especie de renovación, dentro de la misma iconografía. El tratamiento de la pobreza, y como ha resuelto el desnudo, dándonos la espalda, y como eje de la composición, una mujer arrodillada delante de una composición a modo de altar, y



colocando en los extremos dos procesiones, **La Dolorosa** y **El Crucificado**, con una manera muy diferente de representarlas a que hace **Sorolla** o **Zuloaga**, incluso **Gutiérrez Solana** en los mismos años, porque le da un toque simbolista a lo que sería en realidad esta visión.

Poema de Córdoba, 1913 (103). Retablo dedicado a **Córdoba**, en el que ha representado a la ciudad al fondo, con una mujer, como protagonista, y haciendo como

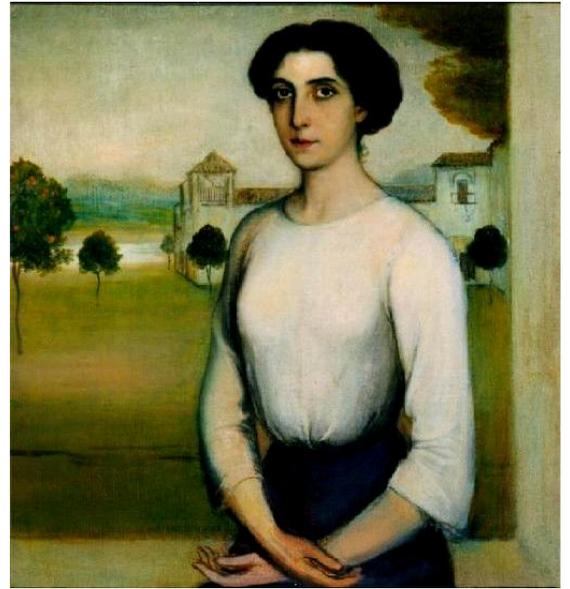


una especie homenaje a la ciudad que va a identificar. En este retablo, quiere presentar a la ciudad romana, a la **Córdoba** guerrera, a la **Córdoba** judía, a la **Córdoba** religiosa, la ciudad musulmana, la ciudad renacentista o a la **Córdoba** torera entre otros, y lo en la figura de la mujer. En el centro ha colocado llevando precisamente al santo patrón de la ciudad, **El Arcángel San Rafael**. Utiliza siempre el mismo escenario: en primer plano la mujer, y en el horizonte, en la lejanía que no sabemos dónde termina va a ir colocando escenas urbanísticas. Esta pintura fue una de las que le dio más reconocimiento, a él y a su ciudad.

La Buenaventura h. 1922, (128) Como podemos observar él va creando su propia configuración, en lo que respecta al tema de la mujer, que al final va a abrir el camino hacia la desnudez absoluta de la mujer



Socorro Miranda. 1911 1912, (187) con un primer plano excepcional, miremos los ojos y el fondo que define el mundo andaluz.



Retrato de Carmen Otero. 1910 1914 (179). Un personaje muy conocido en el ámbito popular del momento, y ha creado una de las más preciosas iconografías del mundo popular, con un estudio perfecto de su psicología.

Carmen, 1915, (010). La representación de un doble cuadro, doble escena. Refleja muy bien el simbolismo.

